

al Ponto Euxino, ó que sacan sus esquilmos.

Hácia la mitad del canal nos mostraron el parage por donde Darío, rey de Persia, hizo pasar por un puente de barcas setecientos mil hombres, que conducía contra los Escitas. El estrecho, que no tiene mas de cinco estadios de anchura*, se halla allí ceñido por un promontorio, sobre el cual hay un templo de Mercurio. En aquel sitio puestos dos hombres, uno en Asia y otro en Europa, pueden hablarse muy fácilmente. Poco despues descubrimos la ciudadela y muros de Bizancio, y entramos en su puerto despues de haber dejado á la izquierda la pequeña ciudad de Crisópolis, y avistado al mismo lado la de Calcedonia.

* Cuatrocientos setenta y dos toesas y media. (661 y cuarto pasos de España.)



CAPITULO II.

DESCRIPCION DE BIZANCIO. COLONIAS GRIEGAS. EL ESTRECHO DEL HELESPONTO. VIAGE DESDE BIZANCIO A LESBOS.

Bizancio, fundada en otro tiempo por los Megarienses, y sucesivamente reedificada por los Milesienses y otros pueblos de la Grecia, está situada sobre un promontorio, cuya figura es casi triangular. No puede darse mas bella ni mas magnífica situacion. La vista, paseándose por el horizonte, descansa á la derecha en el mar, que se llama Propóntide: al frente, y mas allá de un canal estrecho, en las ciudades de Crisópolis y Calcedonia: despues en el estrecho del Bósforo;

y últimamente en colinas fértiles, y en un golfo que sirve de puerto, y se mete en tierra sesenta estadios *.

La ciudadela ocupa la punta del promontorio: los muros de la ciudad están hechos de piedras grandes y cuadradas, tan bien unidas, que parece que forman un solo trozo: por la parte de tierra son muy altos, y mucho menos por las demás, porque están naturalmente defendidos por la violencia de las olas, y en ciertos parages por las rocas en que están contruidos, y se meten en el mar.

Ademas de un gimnasio y muchas especies de edificios públicos, se hallan en esta ciudad todas las comodidades que un pueblo rico y numeroso se puede proporcionar. Juntase este en una plaza bastante capaz para poner en ella un corto ejército formado en batalla, y allí confirma ó reprueba los decretos de un senado mas ilustrado que él. Esta inconsecuencia me ha sorprendido en muchas ciudades de la Grecia; y mil veces me he acordado de aquel dicho de Anacarsis á Solon: «entre vosotros los sabios «deliberan, y los locos resuelven.»

El terreno de Bizancio produce mucha abundancia de granos y frutos, que están continuamente expuestos á las correrías de los Tracios,

* Dos leguas y cuarto: (cerca de 2 leguas de España).

que habitan en las poblaciones inmediatas. Hasta en el puerto mismo se pesca una multitud extraordinaria de peces, en otoño, cuando bajan del Ponto Euxino á los mares inferiores, y en primavera, cuando vuelven al Ponto. Esta pesca y las salazones aumentan las rentas de la ciudad, llena por otra parte de negociantes, y floreciente con un comercio activo y continuo. Su puerto al abrigo de las tempestades, atrae las naves de toda la Grecia. Su posicion á la cabeza del estrecho, la pone en disposicion de detener, ó sujetar á derechos subidos á los que trafican en el Ponto Euxino, y de quitar las subsistencias á las naciones que las sacan de allí. De esto dimanaban los esfuerzos hechos por los Atenienses y Lacedemonios para atraerla á sus intereses. Por este tiempo era aliada de los primeros.

Cleómedes habia cargado de sal en Panticapea; pero como es mas estimada la de Bizancio, completó allí su cargamento; y despues de haber concluido sus negocios, salimos del puerto, y entramos en la Propóntide. La anchura de este mar es, segun se cree, de quinientos estadios *, y su largo de mil y cuatrocientos **. En la costa se ven muchas ciudades célebres, fundadas ó

* Cerca de diez y nueve leguas: (16 y media leguas de España).

** Cerca de cincuenta y tres leguas: (46 y cuarta leguas de España).

conquistadas por los Griegos : á un lado Selimbria , Perinto , y Bizanto : al otro Astaco en Bitinia , y Cizico en Misia.

Los mares que habíamos navegado , presentaban en sus costas muchas ciudades formadas por los pueblos de la Grecia *. Otras debía yo encontrar en el Helesponto , y sin duda en mares mas remotos. ¿ Cuáles fueron los motivos de estas emigraciones ? ¿ A qué parte fueron dirigidas ? ¿ Han conservado las colonias relaciones con sus metrópolis ? Cleómedes tendió algunos mapas , y Timágenes respondió sin tardanza á mis preguntas.

La Grecia , me dijo , es una península que termina el mar Jonio por el occidente , y el Egeo por el oriente. Comprende en el dia el Peloponeso , la Atica , la Fócide , la Beocia , la Tesalia , la Etolia , la Acarnania , una parte de Epiro , y algunas otras provincias pequeñas. Aquí es donde entre muchas ciudades florecientes , sobresalen Lacedemonia , Corinto , Atenas y Tebas.

Este pais es de muy corta extension **, esteril en lo general , y casi en todo erizado de montes. Los salvages que le habitaron antiguamente , se reunieron por necesidad , y mas adelante

* Véase la cuarta tabla genealógica y cronológica de las colonias griegas en el tomo VII de esta obra.

** Cerca de mil y novecientas leguas cuadradas. (Cerca de 1700 leguas cuadradas de España.)

se derramaron por diversas partes. Demos una mirada rápida al estado actual de nuestras posesiones.

Al occidente ocupamos las islas inmediatas , como son Zacinto , Cefalonia y Coreira : tenemos tambien algunos establecimientos en las costas de Iliria. Mas lejos hemos formado sociedades grandes y poderosas en la parte meridional de la Italia , y en casi toda la Sicilia. Mas lejos todavía , en el pais de los Celtas , hallareis á Marsella , fundada por los Focenses , madre de muchas colonias establecidas en las costas vecinas : Marsella , que puede gloriarse de haberse dado leyes sábias , de haber vencido á los Cartagineses , y de hacer florecer las ciencias y las artes en una region bárbara.

En Africa tenemos la opulenta ciudad de Cirene , capital del reino del mismo nombre , y la de Neucratis , situada en una de las bocas del Nilo.

Volviendo hácia el norte , nos hallareis en posesion de casi toda la isla de Quipre , de la de Rodas , y de la de Creta , de las del mar Egeo , de una gran parte de las costas de Asia , enfrente de estas islas , de las del Helesponto , de muchas costas de la Propóntide y del Ponto Euxino.

Los Atenienses , por su posicion llevaron sus colonias al oriente ; y los pueblos del Pelopo-

neso al occidente de la Grecia. Los habitantes de la Jonia, y de muchas islas del mar Egeo, son oriundos de Atenas. Los Corintios son los fundadores de muchas ciudades de Sicilia, y los Lacedemonios de otras muchas de la Grecia mayor.

El exceso de poblacion en una comarca, la ambicion de los gefes, el amor de la libertad en los particulares, las enfermedades contagiosas y frecuentes, los oráculos impostores, y los votos indiscretos, dieron motivo á muchas emigraciones: las miras de comercio y de política ocasionaron las mas modernas. Unas y otras han dado nuevos paises á la Grecia, é introducido en el derecho público las leyes de la naturaleza y del sentimiento.

Los vínculos que unen á los hijos con aquellos á quienes deben el ser, subsisten entre las colonias y las ciudades que las han fundado; y así respectivamente toman los tiernos y respetables nombres de hija, hermana, madre y abuela; de cuyos títulos nacen sus reciprocas obligaciones.

La metrópoli debe naturalmente proteger á sus colonias, las que por su parte se imponen la obligacion de volar al socorro de aquella, si se halla amenazada. Comunmente reciben de su mano los sacerdotes, los magistrados y los generales: adoptan ó conservan sus leyes, sus usos, y el culto de sus dioses: todos los años

envian á sus templos las primicias de sus cosechas: sus ciudadanos tienen en ellas la primera parte en la distribucion de las víctimas, y los puestos mas distinguidos en los juegos y asambleas del pueblo.

Tantas prerogativas concedidas á la metrópoli, no hacen odiosa su autoridad. Las colonias son libres en su dependencia, como los hijos en los homenajes que tributan á los padres dignos de su amor. Tal es á lo menos el espíritu que debería animar á la mayor parte de las ciudades de la Grecia, y hacer mirar á Atenas, Lacedemonia y Corinto como las madres ó troncos de tres numerosas familias, repartidas en las tres partes del mundo. Pero las mismas causas que apagan entre los particulares los sentimientos de la naturaleza, turban todos los días estas familias de ciudades; y la violacion aparente ó real de sus mutuos deberes, se ha hecho muy comunmente el pretexto ó motivo de guerras que han despedazado la Grecia.

Las leyes de que acabo de hablar no obligan sino á las colonias que se han expatriado por orden, ó con aprobacion de su metrópoli: las demas, y principalmente las que están muy lejos, se limitan á conservar la tierna memoria de los lugares de su origen. Las primeras no son por lo comun mas que almacenes útiles ó necesarios al comercio de la patria-madre; teniénd-

dose por muy felices, si los pueblos que han echado á lo interior, las dejan tranquilas, ó consienten en el cambio de sus géneros. Aquí, por ejemplo, se han establecido los Griegos en las costas del mar; por allí tenemos á la derecha las fértiles campiñas de la Tracia: á la izquierda los límites del vasto imperio de la Persia, ocupados por los Bitinios y Misios. Estos últimos se extienden á lo largo del Helesponto, donde vamos á entrar.

Este estrecho era el tercero que encontraba en mi navegacion, desde que sali de Escitia. Tiene de largo cuatrocientos estadios*. Le pasamos en poco tiempo; porque el viento era favorable, y rápida la corriente. Las orillas de este río (pues tal es el nombre que se puede dar á este brazo de mar) están cruzadas de colinas, y cubiertas de ciudades y aldehuellas. A un lado descubrimos la ciudad de Lampsaco, cuyo territorio es famoso por su viñedo: al otro, la embocadura de un riachuelo llamado Egos-Potamos, donde Lisandro ganó aquella célebre batalla que puso fin á la guerra del Peloponeso. Mas allá están las ciudades de Sestos y Abidos, casi fronterizas. Cerca de la primera está la torre de Hero. Allí es, me dijeron, donde una

* Quince leguas y trescientas toesas: (cerca de 15 y cuarta leguas de España).

sacerdotisa de Venus se arrojó á las olas, por haber estas sumergido á su amante Leandro, quien para ir á verla tenia que atravesar el canal á nado.

Aquí, me dijeron tambien, no tiene el estrecho mas de siete estadios de anchura. Xerxes al frente del ejército mas formidable que se ha visto, atravesó por aquí el mar sobre dos puentes que hizo construir. Poco tiempo despues le volvió á pasar por el mismo parage en un barco de pescador. De este lado está el sepulcro de Hécula; y del otro el de Ajax. Ved aquí el puerto desde donde salió para Asia la armada de Agamenon, y allí las costas del reino de Priamo.

A la sazón nos hallábamos á la punta del estrecho: yo estaba lleno de Homero y de sus pasiones; y pedí con instancia que me echasen en tierra. Puesto en la orilla vi á Vulcano verter torrentes de llamas sobre las ondas espumosas del Escamandro, indignado contra Aquiles: me acerqué á las puertas de la ciudad, y se partió mi corazón con la tierna despedida de Andrómaca y Hector: vi sobre el monte Ida á Paris adjudicando el premio de la hermosura á la madre de los amores: vi llegar allí á Juno; la tierra se sonreía en su presencia; las flores nacia bajo sus plantas, y traía el cingulo de Venus: nunca mereció mejor que la llamasen madre de los dioses.

Pero no tardó en disiparse tan dulce ilusión, y no pude reconocer los sitios inmortalizados por los poemas de Homero. Ningun vestigio ha quedado de la ciudad de Troya, y hasta sus ruinas han desaparecido. Las arenas y fango arrojado por el mar, y los temblores de tierra han mudado la haz de este país.

Volvi á mi nave, y me regocijé cuando supe que se iba á concluir nuestro viage, pues que estábamos en el mar Egeo, y á la mañana siguiente estaríamos en Mitilene, una de las ciudades principales de Lesbos.

Dejamos á la derecha las islas de Imbros, Samotracia y Tasos, célebre la última por sus minas de oro, y la segunda por la santidad de sus misterios. A la tarde descubrimos al lado de Lemnos, que acabábamos de dejar al oeste, unas llamas que se levantaban de cuando en cuando por los aires. Dijéronme, que salian de la cumbre de un monte; que la isla estaba llena de fuegos subterranos; que se encontraban allí fuentes de agua caliente, y que los Griegos antiguos no atribuian estos efectos á causas naturales; sino, decian, que Vulcano habia puesto uno de sus obradores en Lemnos, y allí forjaban los Cíclopes los rayos de Júpiter. El pueblo cree oír los golpes del martillo, en el ruido sordo que acompaña á veces á la erupcion de las llamas.

Seria media noche, cuando costeamos la isla de Tenedos. Al amanecer entramos en el canal que separa á Lesbos del continente inmediato. Luego despues nos hallamos enfrente de Mitilene, y vimos en el campo una procesion que se adelantaba lentamente hácia un templo, que divisamos á lo lejos; y era el de Apolo, cuya fiesta se celebraba. Mil voces sonoras hacian resonar el aire con sus cánticos. El dia estaba sereno: un céfiro blando jugueteaba en nuestras velas. Absorto con este espectáculo, no advertia que estábamos en el puerto. Cleómedes encontró sobre el muelle á sus parientes y amigos, que le recibieron con raptos de alegría. Con ellos se habia juntado una multitud de marineros y artesanos, quienes fijando en mí la vista, preguntaban con una curiosidad turbulenta, quién era yo, de dónde venia, y adónde iba. Nos alojamos en casa de Cleómedes, que se encargó de proporcionarnos el medio de pasar al continente de la Grecia.

